

Informe Mensual del Mercado Laboral



El debate sobre el salario mínimo regional

Marzo de 2013

INFORME MENSUAL DEL MERCADO LABORAL

DIRECTORA EJECUTIVA ACRIP

Adriana España Ardila

JUNTA DIRECTIVA ACRIP

Juan Carlos Álvarez Echeverri | Presidente

Gabriel Rojas | Vicepresidente

Geovanny Cujar

Olga Lucía Mora

Camilo Escobar

DIRECTOR EJECUTIVO FEDESARROLLO

Leonardo Villar

SUBDIRECTOR FEDESARROLLO

Juan Mauricio Ramírez

EDITORES

Leonardo Villar

Juan Mauricio Ramírez

Jonathan Malagón

ANALISTAS ECONÓMICOS FEDESARROLLO

Gabriel Angarita

Juan Sebastián Betarcur

Wilber Jiménez

María Alejandra Peláez

Daniela Sánchez

Carlos Alberto Ruíz

Julio César Vaca

DISEÑO, DIAGRAMACIÓN Y ARTES

Consuelo Lozano

Formas Finales Ltda.

mconsuelolozano@hotmail.com



Carrera 7 No. 73-55

Piso 2 | Oficina 202 | PBX: 540 20 20

www.acrip.org | Bogotá D.C., Colombia

Contenido

1 EDITORIAL

Pág. 3

2 ANEXO ESTADÍSTICO

Pág. 6

EL DEBATE SOBRE EL SALARIO MÍNIMO REGIONAL

El salario mínimo en Colombia se constituyó legalmente en 1945, pero solo hasta 1949 se hizo efectivo. Para entonces el salario mínimo tuvo un valor de 2 pesos diarios, los cuales a valor presente corresponderían a 7 mil pesos diarios (\$210 mil mensuales). La Ley estipuló que el gobierno, previo concepto de los patronos y trabajadores, podría señalar los salarios mínimos para cualquier región económica, actividad profesional o tipo de experiencia (edad), teniendo en cuenta los costos de vida, las modalidades de trabajo, las aptitudes relativas de los trabajadores y las capacidades económicas de las empresas. De esta forma, hasta el primer trienio de la década de los 80, existieron distintos salarios mínimos: por departamentos, tamaños de empresa, experiencia (jóvenes menores de 16 años), por sector económico, entre otros.

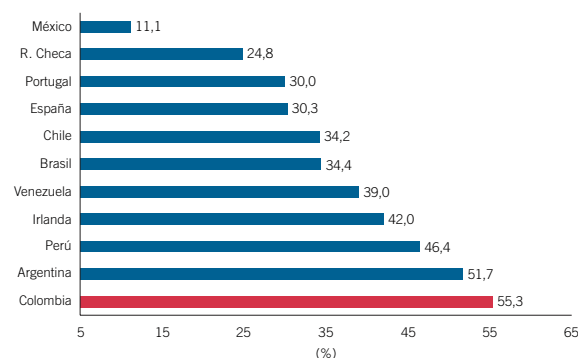
La unificación del salario mínimo se basó en el propósito loable de defender a los trabajadores más pobres y a los del sector rural, pretendiendo mejorar por esa vía la distribución del ingreso. Sin embargo, los estudios empíricos sobre el salario mínimo sugieren que el impacto de dicha igualación ha sido el opuesto al deseado, generando mayor desempleo e informalidad con efectos negativos sobre los más pobres. Este editorial analiza las implicaciones del sistema de fijación del salario mínimo general en Colombia y reflexiona sobre las bondades de la aplicación del salario mínimo regional.

El actual sistema de fijación del salario mínimo

El diseño institucional colombiano establece que el incremento en el salario mínimo general sea negociado por tres agentes: el gobierno, los sindicatos de trabajadores y los gremios de la producción. La negociación del incremento se encuentra regulada por la Ley 278 de 1996, directriz de la fijación anual del salario mínimo general, la cual establece varios parámetros a consideración: la garantía de una calidad de vida digna para el trabajador y su familia, la inflación presente, la meta de inflación del Banco de la República para el próximo año y los incrementos en la

productividad y en el PIB¹. En caso de no haber acuerdo entre las partes, el gobierno decreta el aumento del salario mínimo. Como consecuencia del arreglo institucional, el salario mínimo general ha sido incrementado en proporciones que han afectado la competitividad y desvirtuado su carácter de mínimo. De hecho, en la última década el costo salarial en dólares de contratar a un trabajador por el mínimo (incluyendo los sobrecostos a la nómina) se incrementó² por encima del 270%, al pasar de \$200 dólares en 2003 a \$557 en 2012. Este aumento del salario mínimo no solo afecta la competitividad, sino que también impulsa a buena parte de los ocupados al sector informal, en el cual suelen recibir salarios por debajo del mínimo legal. En ese sentido, el salario mínimo se ha constituido como un valor cercano al salario promedio de la economía. En efecto, el salario mínimo como porcentaje del salario medio en Colombia es el más alto de los observados en la región (Gráfico 1).

■ Gráfico 1. Salario mínimo como % del salario medio (2009)



Nota: Gráfico tomado del Informe Nacional de Competitividad 2011-2012. Fuente: Organización Internacional del Trabajo, Travail Legal Database 2009 y Fondo Monetario Internacional.

Distintos estudios han señalado que entre más alto sea el salario mínimo como proporción del salario medio, menor será su capacidad de redistribuir el ingreso y reducir la pobreza. De hecho,

¹ De esta manera la norma colombiana se aísla parcialmente de la línea dada por la Organización Internacional del Trabajo que señala la conveniencia de alcanzar y mantener un alto nivel de empleo como uno de los parámetros fundamentales.

² En parte por el comportamiento del tipo de cambio.

la CEPAL ha argumentado que los aumentos de salario mínimo en Brasil han sido un factor importante para explicar la notoria reducción de la pobreza y la desigualdad en ese país en la última década. La diferencia en el efecto del aumento del salario mínimo en Colombia y Brasil se relaciona probablemente con el hecho de que en este último el salario mínimo lo reciben las personas de menores ingresos, mientras en Colombia una proporción muy grande de la población, principalmente pobres, no alcanza a obtener remuneraciones de dicha magnitud.

Al realizar el análisis al interior del país también se revelan varios efectos negativos del actual sistema de fijación del salario mínimo. Las distintas regiones del país registran distintos niveles de sueldo medio: mientras el salario promedio en las 13 principales ciudades es casi dos veces el salario mínimo, en el resto de cabeceras urbanas es 1,5 veces y en el sector rural el salario promedio es igual al salario mínimo. Ahora bien, en la medida que el salario mínimo esté más cerca del salario promedio es más probable que la población que tiene una productividad por debajo de la productividad promedio presente dificultades consiguiendo un empleo formal.

En buena medida, estas divergencias en el sueldo medio son producto de la unificación del salario mínimo urbano y rural con el propósito de reducir la brecha de ingresos entre el campo y la ciudad. El resultado fue ampliar las brechas, en vez de cerrarlas. La tasa de informalidad en las 13 principales ciudades se ha encontrado en promedio más de 20 puntos porcentuales (pps) por debajo de la informalidad rural. En efecto, mientras que en las 13 principales ciudades el 30% de los asalariados ganan menos de un salario mínimo, dicha proporción es del 70% en el sector rural (sin cabeceras).

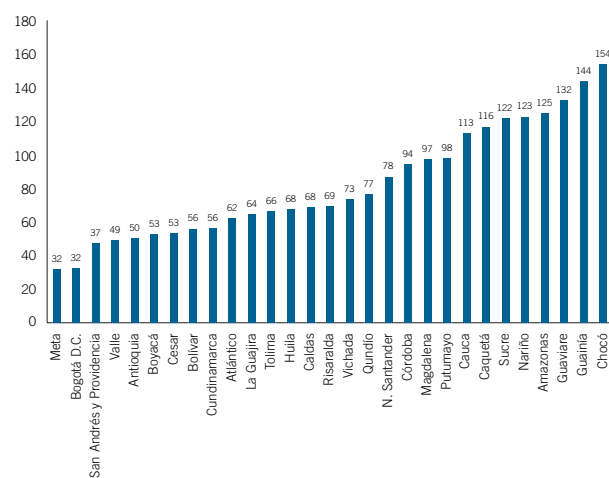
Las disparidades en los salarios promedios entre el sector rural y urbano no solo son producto de las complejidades de hacer cumplir el salario mínimo: son un problema de diferencias de productividad. Solo cerrando esa brecha de productividad se puede llegar a disminuir la divergencia entre los ingresos. Entre tanto, imponer un salario mínimo general cuando la productividad rural está 50% por debajo de la productividad urbana es generalizar la informalidad en el campo, como en efecto ocurre.

Un mecanismo alternativo para medir el salario mínimo frente a la productividad de las regiones es comparándolo con su PIB per cápita (Gráfico 2): entre más alto sea el salario mínimo con res-

pecto al PIB per cápita de la región, menor productividad dentro de esta. En Bogotá, por ejemplo, el salario mínimo representa el 32% del PIB per cápita (similar a la relación que se observa en Chile entre el salario mínimo y el salario promedio), mientras que en Chocó el salario mínimo representa el 154% del PIB per cápita. En efecto, las divergencias en productividad se ven evidenciadas en las tasas de formalización (Gráfico 3). La relación es clara: mayores proporciones del salario mínimo sobre el PIB per cápita están asociados a menores tasas de formalización.

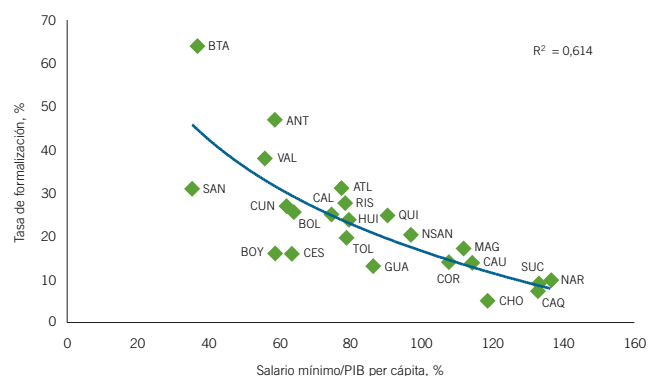
Adicionalmente, la existencia de un salario mínimo general compone otra problemática: no reconoce las diferencias, que

■ Gráfico 2. Salario mínimo con respecto al PIB per cápita departamental (2008)



Fuente: DANE y Ministerio de Protección Social - Cálculos DNP DEE.

■ Gráfico 3. Formalización vs. salario mínimo como proporción del PIB per cápita departamental (2010)



Fuente: Cálculos propios con base en DANE.

suelen ser grandes, en el valor de la canasta de consumo entre las distintas regiones y áreas rurales; como tampoco contempla los crecimientos dispares en el valor de la misma. De hecho, los trabajos de la Misión para el Empalme de las Series de Empleo, Pobreza y Desigualdad (MESEP) han registrado que los costos de vida divergen sustancialmente entre cabeceras urbanas y las áreas rurales. Para el cálculo de la línea de pobreza, el MESEP mostró que el ingreso mínimo indispensable para una familia de cuatro personas para saciar las necesidades expresadas para no ser considerada pobre es de \$828.000 en las cabeceras urbanas y de \$494.000 en las áreas rurales. A saber, la cuantía de la canasta de consumo en las zonas rurales es de tan solo el 60% del valor en los cinturones urbanos.

Bienvenido el debate sobre el salario mínimo regional

Evidentemente, tener altos niveles de remuneración para los asalariados fundamenta una meta deseable para cualquier sociedad. No obstante, ese objetivo no puede lograrse a través de la imposición legal de salarios mínimos que, al no guardar proporción con los niveles de productividad, generan desempleo, informalidad, pobreza y desigualdad. Si bien la solución de largo plazo a estos males se fundamenta en tener una política educativa que genere una población más educada y con mayor productividad, la solución de corto plazo consiste en suavizar las rigideces y los altos costos del mercado laboral. Una posible solución a debatir es la constitución del salario mínimo regional (SMR) planteada por Fedesarrollo hace un tiempo³ y defendida recientemente por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE)⁴.

La implementación de un SMR permitiría dar grandes avances en las problemáticas derivadas del salario mínimo general. De esta forma, ayudaría a que el salario mínimo en las regiones recobre su verdadera naturaleza de mínimo, aumentando de esta forma su efectividad en la distribución del ingreso y en la reducción de la pobreza. Adicionalmente, colaboraría a que la población con productividad por debajo del promedio pueda

acceder a un empleo formal, disminuyendo de esta manera los grandes niveles de desempleo e informalidad en las regiones en las cuales el salario mínimo compone en un gran porcentaje el salario promedio. Y, finalmente, permitiría que los ajustes salariales tuviesen en cuenta las magnitudes y crecimiento del costo de vida de cada una de las regiones.

Colombia debe discutir la posibilidad de dejar en cabeza de las autoridades locales la fijación de los salarios mínimos para cada región o ciudad del país, dentro de un rango definido a nivel nacional (en forma similar a como se determina la tasa del impuesto predial), permitiendo que en cada ámbito se distinga entre el salario mínimo urbano y rural. Esta medida, que debe ser sujeta a una profunda deliberación, permitiría aportar a que la fijación de los mínimos legales tuviera presente las realidades del mercado y la capacidad efectiva de lograr una reducción significativa de la pobreza y la desigualdad.

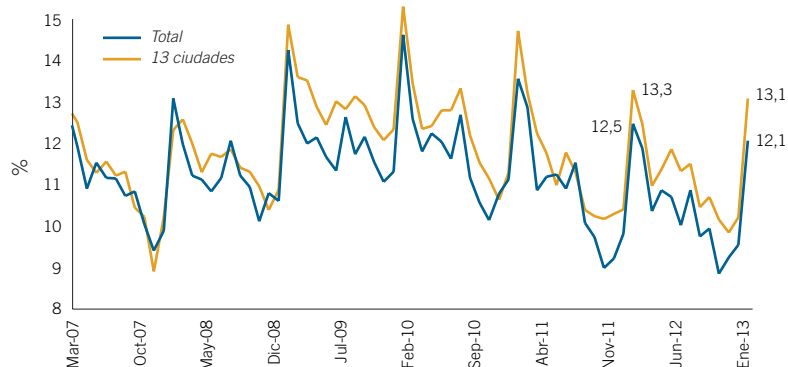
No obstante, la aplicación de un SMR coherente con las condiciones de cada región presenta complejidades debido a que legalmente el salario mínimo no se puede disminuir. En ese contexto, se debe deliberar la posibilidad que las regiones con menores niveles de productividad y de costo de vida incrementen año a año su salario mínimo un poco menos que aquellas con alta capacidad productiva. De esta forma, en un mediano plazo Colombia podría contar con verdaderos salarios diferenciales entre regiones que estimulen la contratación formal.

Finalmente, si bien en los últimos años se han dado pasos en la dirección correcta, con la Ley de Formalización y Primer Empleo que diferencia el salario para los inexperimentados, y la Reforma Tributaria que disminuyó los costos no salariales en 13 puntos porcentuales, se puede dar otro avance mediante la constitución de un salario mínimo regional que incremente las posibilidades de un empleo formal a los trabajadores de menor productividad. La evidencia internacional es clara afirmando que la obtención de un empleo formal es, muchas veces, el único camino hacia la superación de la pobreza para millones de personas.

³ Tendencia Económica de Fedesarrollo No. 119, marzo de 2012.

⁴ Estudios Económicos OECD, Colombia, enero de 2013.

■ Gráfico 1. Tasa de desempleo



Fuente: DANE - GEIH.

En enero, la tasa de desempleo nacional aumentó y se ubicó en 12,1%, registrando una disminución de 0,2 puntos porcentuales (pps) por debajo de enero de 2012.

La tasa de desempleo en las principales 13 ciudades se ubicó en enero en 13,1%, el nivel más bajo desde 2008.

■ Cuadro 1. Desempleo principales ciudades (%)

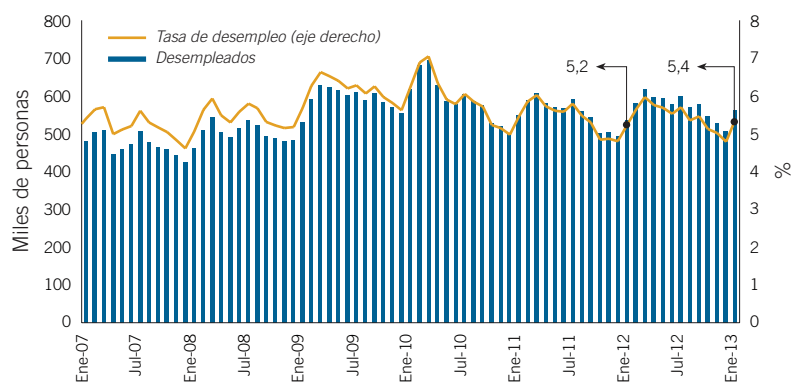
	Trimestre noviembre-enero	
	2012	2013
Bogotá	9,8	9,5
Medellín	12,3	11,9
Cali	14,8	14,8
Barranquilla	7,8	8,0
Bucaramanga	10,1	8,6
Total	10,5	10,3

Fuente: DANE - GEIH.

En enero, la tasa de desempleo se redujo en 3 de las 5 principales ciudades del país con respecto a un año atrás. Barranquilla presentó un incremento de 0,2 pps, mientras el desempleo en Cali se mantuvo constante.

La dinámica más favorable se presentó en Bucaramanga donde la tasa de desempleo se redujo 1,5pps, siendo la ciudad con la menor tasa de desempleo en el país. Por su parte, Cali fue la ciudad con el desempleo más alto (14,8%).

■ Gráfico 2. Desempleo jefes de hogar (trimestre noviembre-enero)

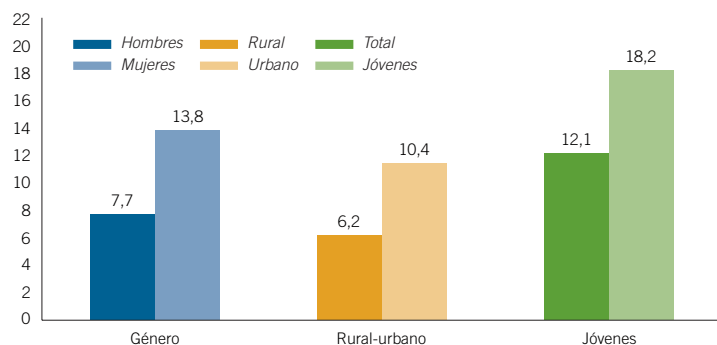


Fuente: DANE - GEIH.

La tasa de desempleo de los jefes de hogar en enero registró un leve incremento al ubicarse en 5,4%, 0,2 pps por encima del nivel evidenciado el mismo mes del año anterior.

En enero, el número de jefes de hogar desocupados se ubicó en 563 mil, registrando un incremento de 27 mil desempleados con respecto a un año atrás.

|| Gráfico 3. Tasa de desempleo por grupos poblacionales en enero

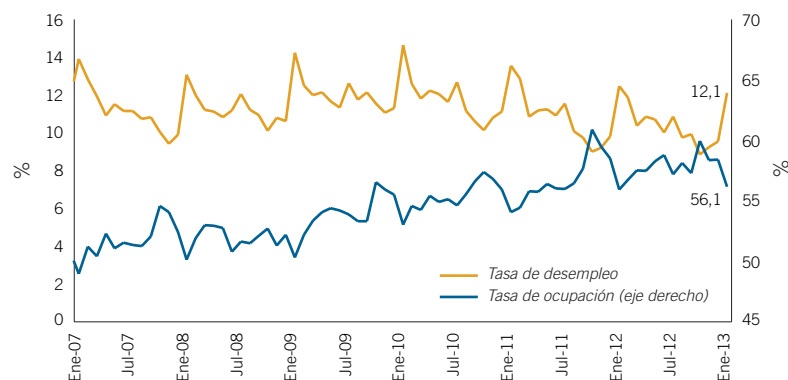


Fuente: DANE - GEIH.

En enero, la tasa de desempleo de los jóvenes se ubicó en 18,2%, estableciendo una brecha de 6,1 pps con el desempleo total.

Las brechas entre el desempleo de hombres y mujeres y entre las áreas rurales y urbanas aumentaron en enero 0,5 y 0,1 pps, respectivamente al compararlas con igual periodo de 2012.

|| Gráfico 4. Tasa de ocupación y de desempleo

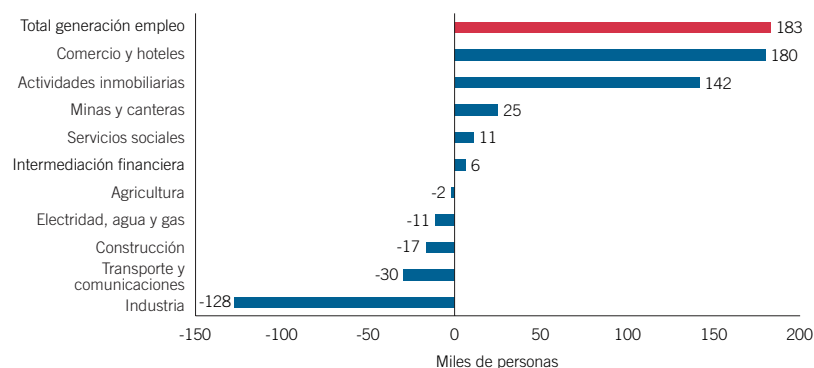


Fuente: DANE - GEIH.

La tasa de ocupación en enero se redujo en comparación con el mismo mes del año anterior ubicándose en 58,2%.

El descenso en la tasa de ocupación en enero revierte la tendencia creciente que ha registrado este indicador en los años precedentes.

|| Gráfico 5. Generación de empleo por sectores económicos (trimestre noviembre-enero)

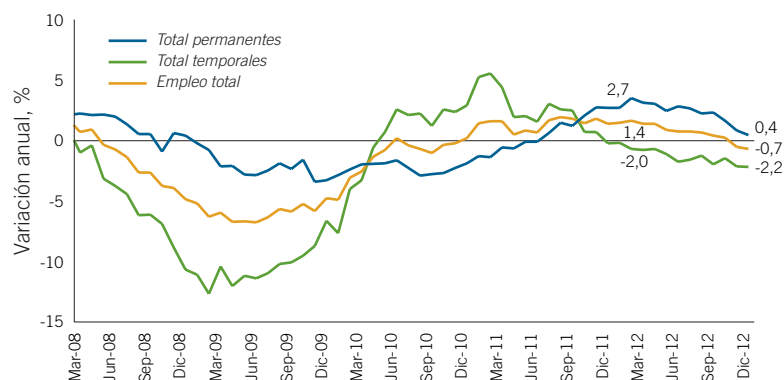


Fuente: DANE - GEIH.

En enero, cinco de los nueve sectores económicos destruyeron empleo. No obstante, el balance fue positivo al generarse 183 mil empleos.

Las actividades comerciales e inmobiliarias lideraron la generación de empleo al crear más de 320 mil puestos de trabajo, mientras la industria y el sector de transporte y telecomunicaciones destruyeron casi 160 mil empleos.

Gráfico 6. Empleo en la industria - MMM

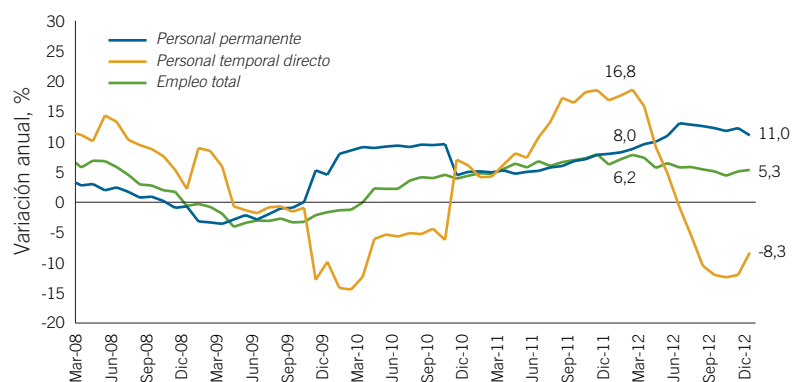


Fuente: DANE - Muestra Mensual Manufacturera.

En diciembre, el sector industrial continuó con la tendencia decreciente mostrada desde agosto de 2012. El número de empleados se redujo en 0,7%.

Durante 2012 se dio una recomposición de empleo temporal a permanente. Mientras el empleo permanente creció 0,4%, el temporal se redujo 2,2%.

Gráfico 7. Personal ocupado en el comercio - MMCM



Fuente: DANE - Muestra Mensual de Comercio al por Menor.

El comercio presentó un incremento anual en los puestos de trabajo de 5,3%, siendo inferior al registrado en diciembre de 2011 (6,2%).

Igual que en la industria, durante 2012 hubo una recomposición del empleo en comercio desde el temporal hacia el permanente. En diciembre, el personal temporal directo disminuyó 8,3% con respecto a diciembre de 2011, mientras el permanente aumentó 11%.

Cuadro 2. Creación de empleo por posición ocupacional (trimestre noviembre-enero)

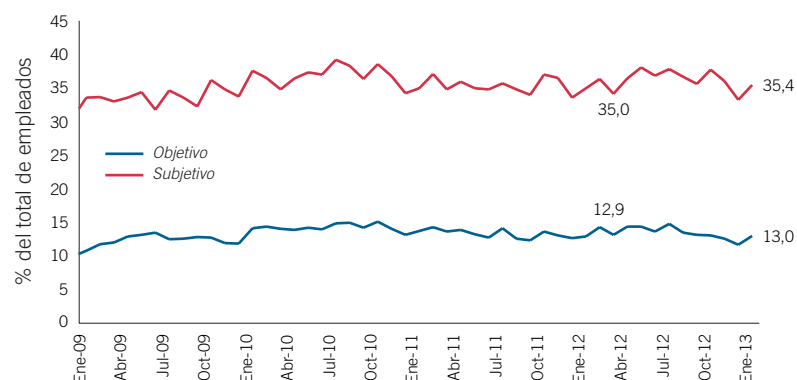
Enero 2013 - Enero 2012 (miles de personas)	
Empleado particular	453
Empleado del gobierno	-14
Empleado doméstico	6
Cuenta propia	15
Patrón o empleador	-48
Trab familiar sin remuneración	-160
Trabajador sin remuneración en otras empresas	-7
Jornalero o Peón	-52
Otro	-9
Total	183

Fuente: DANE - GEIH.

La creación de empleos por posición ocupacional se concentró en los empleados particulares, donde se generaron 481 mil puestos de trabajo.

En contraste, fueron destruidos 381 mil empleos entre cuenta propia y trabajadores familiares sin remuneración.

Gráfico 8. Inconformidad laboral (subempleo)



Fuente: DANE - GEIH.

En enero, tanto la inconformidad objetiva como subjetiva registraron niveles ligeramente superiores a los evidenciados en el mismo mes del año anterior.

La tasa de trabajadores que desean cambiar de trabajo, pero no han hecho nada al respecto (subempleo subjetivo), se ubicó en enero en el 13%; mientras que la tasa de trabajadores que han realizado gestiones para cambiar de trabajo (subempleo objetivo) se ubicó en el 35,4%.

Cuadro 3. Cesantes 13 áreas principales (trimestre noviembre-enero)

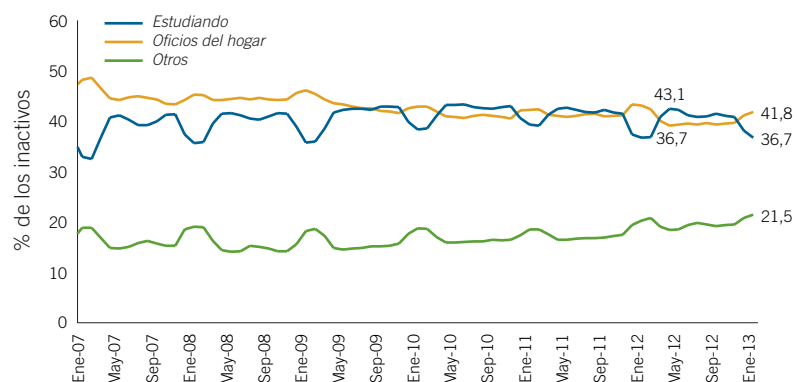
Cesantes (miles de personas)	Ene-2012	Ene-2013
Agricultura	14	15
Minas y canteras	4	5
Industria	169	177
Electricidad, agua y gas	4	4
Construcción	110	125
Comercio, hoteles y restaurantes	325	310
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	88	81
Intermediación financiera	15	13
Actividades inmobiliarias	92	112
Servicios comunales, sociales y personales	260	264
Total	1081	1106

Fuente: DANE - GEIH.

En las 13 áreas principales, la cantidad de cesantes en enero aumentó en 25 mil personas con respecto al mismo mes del año anterior. De esta forma la cantidad de cesantes registrada se ubicó en 1.106.000.

En enero, el mayor número de cesantes se concentró en el sector comercial y hotelero, a pesar de haber sido el sector que más contribuyó en la generación de nuevos empleos. Esto muestra alta rotación en el empleo en dicho sector.

Gráfico 9. Causas inactividad (trimestre móvil)

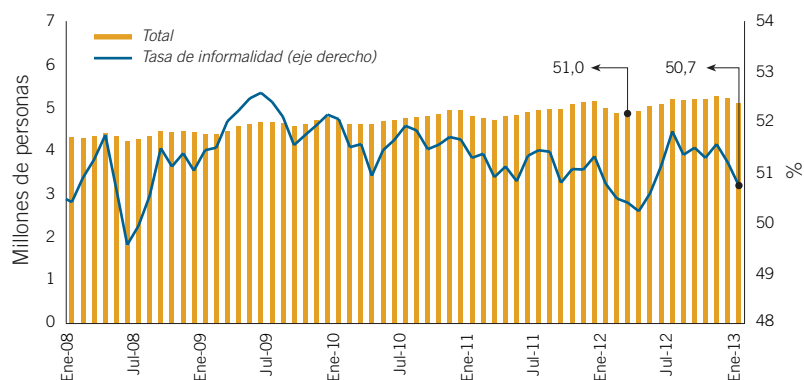


Fuente: DANE - GEIH.

Los porcentajes de inactivos por desarrollar oficios del hogar disminuyó ubicándose en 41,8% con respecto a los valores expuestos un año atrás, mientras los inactivos por otras causas aumentaron y registraron un nivel de 21,5%.

En enero, el porcentaje de inactivos a causa del estudio disminuyó con respecto a diciembre y se ubicó en 36,7%, evidenciando el mismo nivel registrado un año atrás.

|| Gráfico 10. Informalidad 13 áreas
(trimestre noviembre-enero)

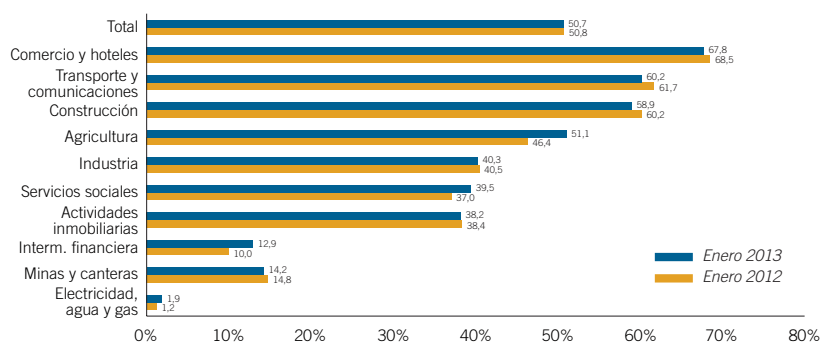


Fuente: DANE - GEIH.

La tasa de informalidad de las principales 13 áreas se redujo 0,1 pps con respecto al mismo mes un año atrás y se ubicó en 50,7%.

Si bien la tasa de informalidad se está acercando a los niveles registrados antes de la crisis de 2008 y 2009, el número de informales ha crecido con el tiempo representando cerca de 5,1 millones de trabajadores.

|| Gráfico 11. Informalidad por rama de actividad (%)
(trimestre noviembre-enero)

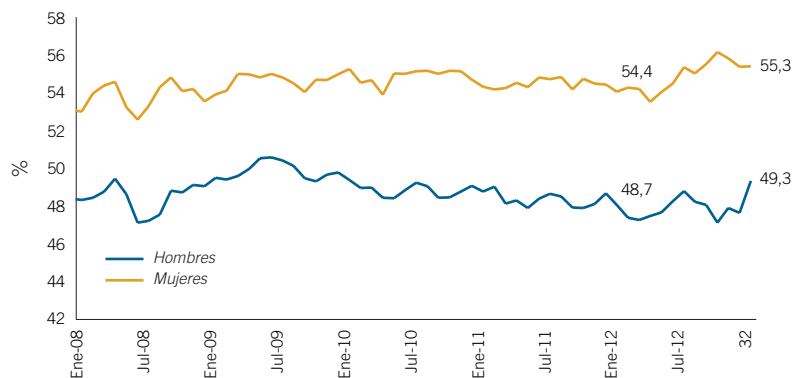


Fuente: DANE - GEIH.

En enero, agricultura, servicios sociales, intermediación financiera y electricidad, agua y gas fueron las principales ramas de la actividad económica que disminuyeron sus niveles de informalidad con respecto al mismo periodo del año pasado.

Los sectores de comercio, transporte y construcción registraron en enero incrementos en la proporción de trabajadores informales con respecto al registrado en el mismo periodo del año anterior.

|| Gráfico 12. Informalidad por género
(trimestre noviembre-enero)

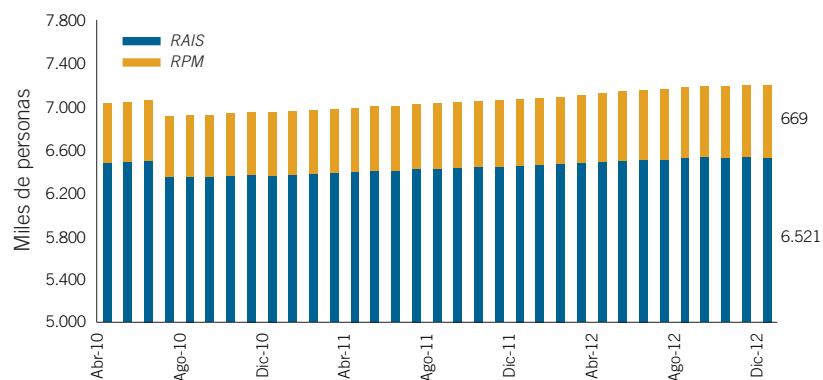


Fuente: DANE - GEIH.

En enero, la informalidad en el empleo, tanto de hombres como mujeres, aumentó con respecto al nivel evidenciado en el mismo periodo de 2012.

La brecha en la informalidad por género se mantuvo en enero en 6 pps, en detrimento de las mujeres.

Gráfico 13. Afiliados al sistema de pensiones según régimen

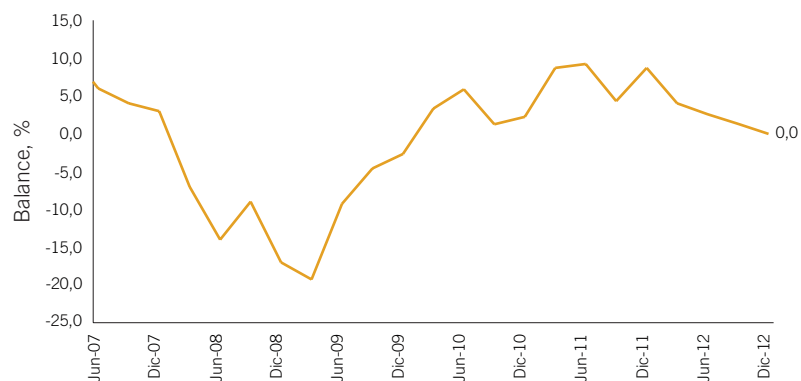


Fuente: Superintendencia Financiera.

En diciembre de 2012, los afiliados al régimen de prima media disminuyeron en 5 mil, mientras los del régimen de ahorro individual aumentaron en 4 mil con respecto al mes inmediatamente anterior.

En 2012, el incremento de los afiliados al régimen de prima media fue del 1%, mucho menor que el aumento del 8% en los contribuyentes al régimen de ahorro individual.

Gráfico 14. Expectativas de contratación de la industria para el próximo trimestre



Fuente: Encuesta de Opinión Empresarial (EOE) - Fedesarrollo.

En diciembre de 2012, las expectativas de contratación reflejaron una disminución de 8,7% con respecto al mismo mes del año anterior.

El balance sobre las expectativas de creación de empleo en la industria se ubicó en diciembre en 0%, continuando la tendencia decreciente iniciada a mediados de 2011.

KACTUS - HR

Software de Gestión Humana

Herramienta de Gestión Humana que integra la información del negocio, optimiza procesos, para atraer, retener y motivar a los mejores ejecutivos y servir de apoyo al crecimiento futuro.

Biodata / Hojas de Vida
Planta y análisis de cargos / estructura organizacional
Nómina y administración de salarios
Administración y seguridad
Pensionados
Presupuesto de Nómina
Reclutamiento
Selección
Gerenciamiento del desempeño
Evaluación 360° competencias
Formación y desarrollo
Bienestar de Personal
Salud ocupacional
Clima organizacional
Work Flow
Análisis multidimensional
Modelamiento de procesos
Self Service – Auto Servicio al empleado
Kactus report
Imágenes
Indicadores de gestión



DigitalWare
State of the Art on Technologies

Ganador premio Portafolio
a la Empresa más INNOVADORA de Colombia

www.digitalware.com.co

Bogotá: Calle 72 No 12 – 65, piso 2 - PBX: 3122601

Medellín: Carrera 43 No 7 – 50 Oficina 707 Centro empresarial Dann – Teléfono (574) 3359656

Quito: Shyris N33-134 y República de El Salvador – Centro Corporativo Libertador – Piso 3 Oficina 302